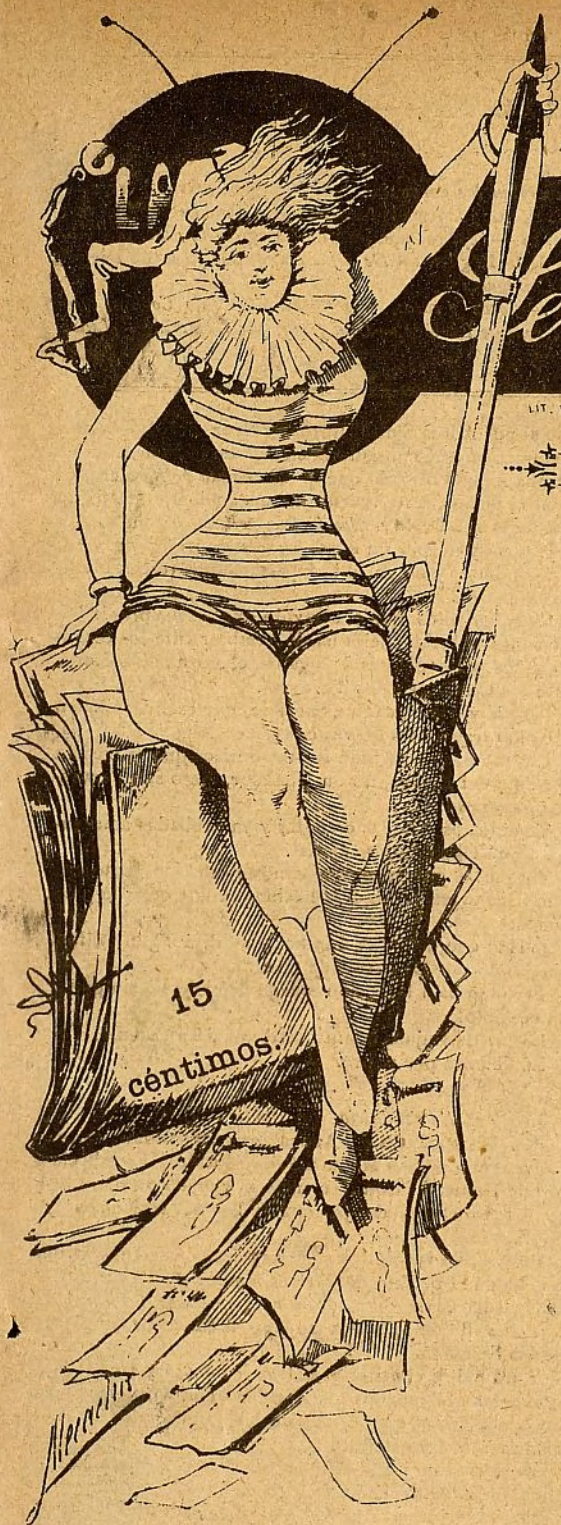


Semana Cómica

LIT. MIRALLES, UNION, 17.

Redacción: Vertrallans, 3.-1.º



JUAN GOULA (hijo)



No es una voz lisonjera
la voz de los que le alaban
Goula (lo sabe cualquiera)
ha empezado su carrera
por donde muchos la acaban

Ayuntamiento de Madrid

—•— SUMARIO —•—

TEXTO:—*La Semana*, por Luis Royo Villanova.—*Cómo se escriben las zarzuelas*, por Juan de la Cruz Ferrer.—*El ángel de la Guarda*, por Emilio de Motta.—*Calacalitos*, por J. Miguel Almodóbar.—*¡Olé tu marel*, por Mateo Rós Pujol.—*Las estrellas*, por Juan Lorente de Urraza.—*Réplica*, por José de Diego.—*Cositas*, por Eugenio S. Montaud.—*De tejas arriba*, por José Fernandez de la Reguera.—*De tejas abajo*, por José de Diego.—*Teatros*, Antonio L. Ruiz.—*Los ayunos*, por Florete.—*Chirigotas*, GRABADOS.—*Juan Goula (hijo)* y *Actualidades*, por Escaler.—*Cosas y casos*, por Cilla.—*Antonio Cortón*, por Escaler.—*En el estudio*, por Cilla.—*Consecuencias del proceso*, por Escaler.—*Una fuga*, por Grenville.—*Luisa Fons y Boberías*, por Escaler.



Matatías, el de *Robinson*, pretendía hacer grandes ahorros en la administración de la isla suprimiéndole al loro el chocolate.

Y el maestro del cuento quería hacerse rico vendiendo la tinta que pudiese ahorrar suprimiendo los puntos de las ies.

Pero ambos se quedan tamañitos, en eso de las economías, junto al prudentísimo y ordenado gobierno que hoy nos rige.

Cayeron las «secciones de Fomento»; «las Audiencias de lo criminal» están amenazadas de muerte y muchos empleadillos de mil pesetas se preparan á recoger la cesantía; es decir: se ván á suprimir muchos chocolates y vamos á ahorrar mucha tinta economizando puntos invisibles.

Pero los «gastos de representación», las «dietas», los «sobresueldos», las «gratificaciones» injustificadas ¡oh! son capítulos demasiado gruesos para que pueda entrar en ellos la tijera.

Según los órganos oficiosos, tanto cuidado y celo pone el ministro de Hacienda al confeccionar los presupuestos generales del Estado, que pronto hemos de ver al déficit acartonado y terso de puro *enjuto*.

Mas ya es sabido que las buenas intenciones forman el entarugado del infierno.

Ustedes verán como en los próximos presupuestos, que tan enérgicos y valientes se presentan, la picara Deuda asomará al fin y al cabo, como asomaba el asno su risible oreja bajo la postiza piel de león, y verán ustedes también como ese déficit que el gobierno ha puesto á secar, aparece de nuevo ante nuestros ojos, por lo húmedo y desconsolador, hecho un paño de lágrimas.

Los consejeros trabajan á solas en la confección de sus respectivos presupuestos parciales y el de Hacienda indica á unos y á otros cuales son las partidas que hay que castigar y cuales los crecidos capítulos que han de suprimir.

—Las economías están en Guerra—dice uno.

—No; que están en Fomento—añade el ministro aludido.

Y yo, por lo lejanas, creo que deben de estar en Ultramar.

En los periódicos, en las Cámaras y en los consejos no se habla de otra cosa, y tal es el abuso que en los círculos políticos se hace de la palabra «economía»,

que si por Adam Smith, Bustiat y Sanz del Rio no supiéramos en qué consistía la ciencia de la riqueza, crearíamos á puño cerrado que la *Economía política* era, ni más ni menos, este prurito é inconsiderado afán de aplicar la saludable *economía* á la *política* palpitante.

Justicia y no por mi casa—se decía antes.

Economía y no en mi departamento—dicen ahora los ministros.

Ya saben ellos que el atrevido que ose suprimir Direcciones y Presidencias ha de temblar ante los cesantes y los pretendientes coligados, como tembló Roma ante los Cimbrios y los Teutones.

Pero hay que decidirse antes de que este despilfarro nacional traiga más graves consecuencias.

Los momentos podrían ser tan críticos que se pusiera al frente del Estado, no un Dictador, pero si un «curador para pródigos.»

Temblemos ante las cruentas y ya probadas amarguras de un empréstito nacional.

Porque el gobierno que contrae un empréstito, es como si llevara la bandera nacional á una casa de préstamos.

—Hay que defender á la nación—dirá algún militar, abogando por los gastos de Guerra.

Pero también la nación puede defenderse sin gastar un céntimo.

La ley de Enjuiciamiento civil nos dá un medio.

La defensa por pobre.



Llegó el día del juicio.

Pero las profecías del Apocalypsis no se confirmaron; el evangelio de San Mateo fué desmentido; las predicciones de Daniel dejaron de cumplirse y cayeron por su base los vaticinios de Jeremías, Isaías, Malachías y Sophonías.

Porque, en vez de los siete ángeles con trompetas de que habló el profeta de Patmos, aparecieron parejas de la Guardia Civil rodeando el coche celular.

Y el valle de Josaphat se vino á convertir en plaza de las Salesas.

Y no había «buenos y malos», como dice San Mateo, sino seres afortunados que entraban con papeleta y público numeroso que formaba cola y entraba en la Audiencia á codazo limpio.

Y el «sol de justicia» que nombra el profeta Malachías fué *luna de Valencia* para muchos.

No cayó sobre el mundo el fuego destructor que anunció Isaías, pero cayó en Madrid nube inmensa de suplementos, números extraordinarios, alcances y apuntes del juicio tomados al oído, como los números de la lotería nacional.

Ni los muertos salieron de sus tumbas, ni los porteros del número 109 salieron de su *aboleosis*.

Y en lugar de aquel viejo venerable de blancas vestiduras y barbas luengas de que habla Daniel, había un presidente con negra toga, poligonal birrete, y el tal señor movía mucho la campanilla, par á presidir, sin duda, con mucho *retintín*.

El juicio dará quince y falta al que anunciaron los profetas.

Porque aquel había de durar solo un día.

Y este durará siete, como la creación.

O treinta, como el ayuno de Cristo.

O cuarenta, como el diluvio universal.

Y así como Miguel Angel puso en los frescos de la Sixtina todos los horrores del juicio final, muchos dibujantes y muchos grabadores madrileños ponen en los diarios unos *croquis* y unos *apuntes del natural* que le ponen los pelos de punta al más despreocupado.

LUIS ROYO VILLANOVA.

Cómo se escriben las zarzuelas

¿Como se escriben?

Digo mal... ¡Cómo se hacen! Porque aquello no es escribir.

Y no me refiero á las zarzuelas *serias*, si cabe seriedad en este género y puedo ponerme serio al tratar de él.

Algunos autores han comparado la zarzuela al ganado mular.

Para demostrar la exactitud de la comparación, se fundan en que son *híbridos* ambos ganados... ó ambos géneros.

Otros dicen que la zarzuela es un abrazo íntimo entre la poesía y la música.

Yo creo que de este abrazo resulta un estrujamiento, después del cual quedan muy mal paradas las dos artes: la música y la poesía. Sobre todo ésta, si es de Cañete.

Pero ya he dicho que no quería hablar de las zarzuelas *serias*, *semi-óperas*, y demás combinaciones.

Voy á tratar de los *sainetes líricos*, como los llaman ahora.

Generalmente no tienen más que un acto.

Y particularmente es un acto... punible.

¿Argumento? ¡No lo busquen Vds! Todos sus esfuerzos serán inútiles.

Los autores están á lo que salga.

Y á lo mejor sale... un gato á escena.

Donde menos se piensa salta una liebre.

Pero esta vez ha sido gato.

Y es que los autorcillos suelen dar gato por liebre.

¡O gata! Porque siempre tienen una suegra disponible.

Esta suegra tiene un yerno y además *un odio* al yerno.

El cual, como es natural, está casado con la hija de la suegra.

La hija está bien con su esposo; pero, en cambio, está mal de la garganta.

A pesar de esto canta un duo con él.

Cuyo dúo, sobre poco más ó menos, viene á ser este:

Él.—Vidita mía

¡qué tontería!

Tu estás celosa

¡Vaya una cosa!

Acaben pronto

tus celos vanos

y quedaremos

tan campechanos

La orquesta.—Chín-chín-chín.

Ella.—Esposo mío

¡qué desvarío!

¡qué estoy celosa?

¡Vaya una cosa!

¡Y quién te ha dicho

que tengo celos?

¡Dáme una libra

de caramelos!

La orquesta.—Chín-chín-chín etc..

La suegra los sorprende en este coloquio amoroso y les separa.

Entonces él coje el sombrero y sale á la calle. La esposa llora. Y después de un diálogo vivo y animado, se *entabla* otro dúo entre las dos hembras.

La suegra.—Tu esposo es un bruto de marca mayor.

La hija.—Mamita, no lo digas, házme este favor.

La suegra.—¡No señor, no señor! Tu esposo no te quiere y tiene una querida.

La hija.—¿Quién te lo ha revelado?

La suegra.—Ayer la Menegilda.

La hija.—¡Oh dolor, oh dolor!

La suegra.—¡Si señor, si señor!

La hija.—¡Venganza, venganza!

La suegra.—¡Venganza cruel! Busquemos un medio de confundirle á él.

La hija.—¡Al infiel, al infiel!

Terminado este canto... rodado, ¡madre! é hija preparan la venganza.

Y visten al chico del portero de señorito.

Y le hacen representar el papel de amante.

Doña Burgondófera—todas las suegras hojean el almanaque para adoptar el nombre más extravagante—doña Burgondófera, digo, hace que cuando venga el marido encuentre al portero (hijo) arrodillado á los pies de la esposa.

Y así sucede y—¡lo que es peor!—viene un concertante en que rabian los cuatro.

Él dice que va á reventar al otro, *el otro* dice que vá á tomar las de Villadiego, la suegra saborea la venganza, y la esposa se entretiene haciendo *fioriture*.

Al fin se descubre la farsa, porque al chico del portero se le han caído las barbas postizas.

Y resulta que no hay tal querida.

El esposo iba á visitar á una tía moribunda y estas frecuentes visitas hicieron sospechar á la Menegilda. (Personaje que afortunadamente *no sale*.)

La tía ha muerto. ¡Gran alegría en aquella casa!

Han heredado veinte mil duros y como que

con oro nada hay que falle,

se arregla todo; la esposa y el hijo del portero cantan unas coplas finales, flamencas y picantes.

El autor y los actores piden un aplauso.

El público benévolo se lo concede.

¡Claro! Al público le conviene estar bien con los actores.

¡Como que acaban de heredar veinte mil duros!

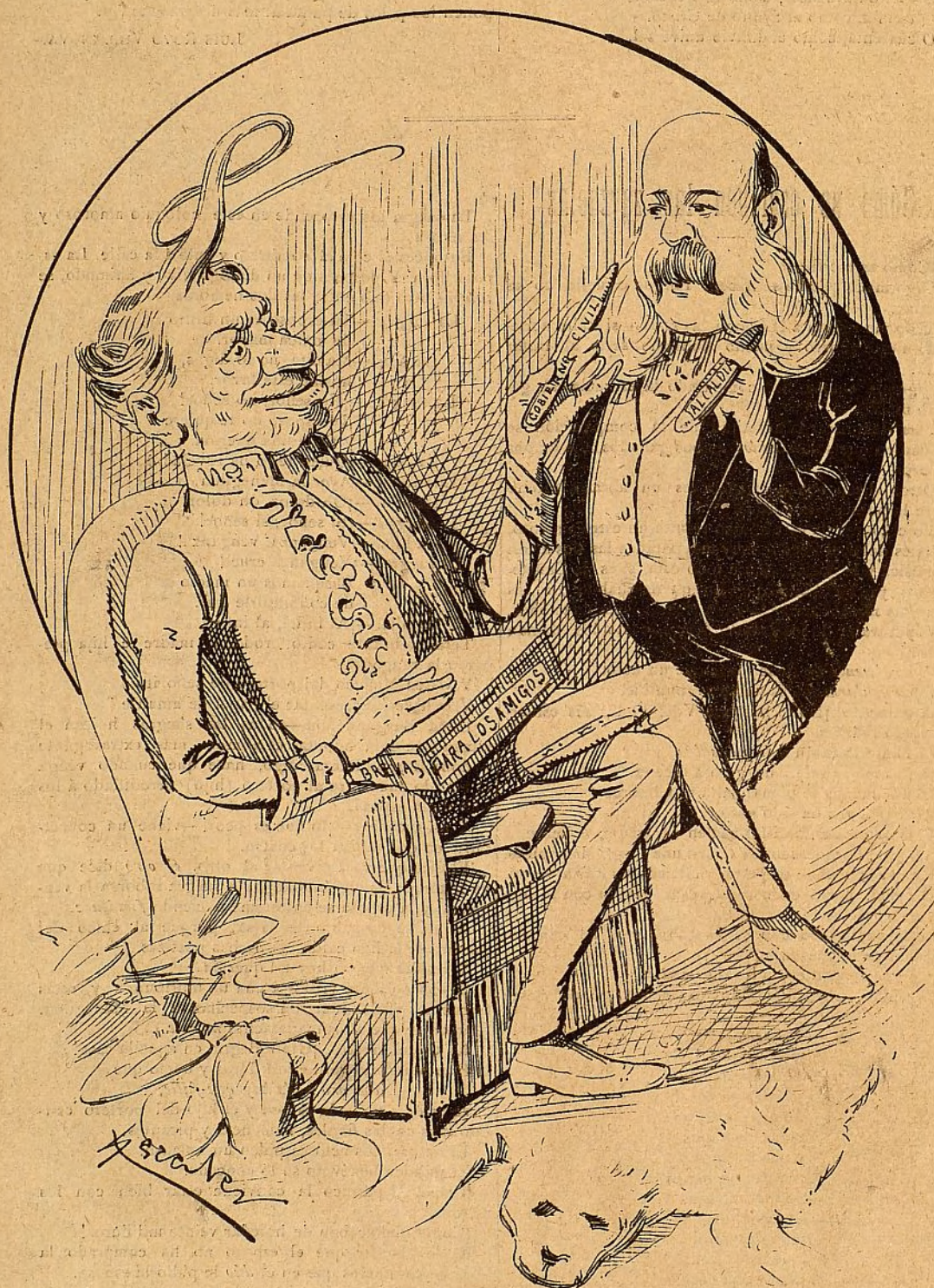
Es de advertir que el esposo no ha comprado la libra de caramelos que en el *dúo* le pidió la esposa.

Como Vds. habrán visto, el argumento no carece de interés.

Y menos de gracia y novedad.

Sin contar los chistes del diálogo y la música ligera y agradable.

ACTUALIDADES

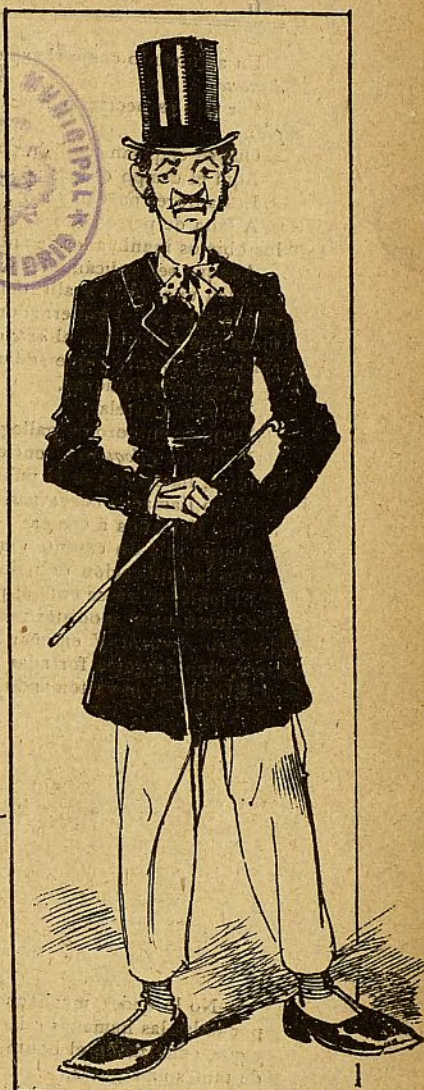


—¿Quiere Vd. esta breva, Don Francisco?
—No digo que no, D. Práxedes; pero si quisiera Vd.
guardármela para cuando se me acabe esta...

Ayuntamiento de Madrid



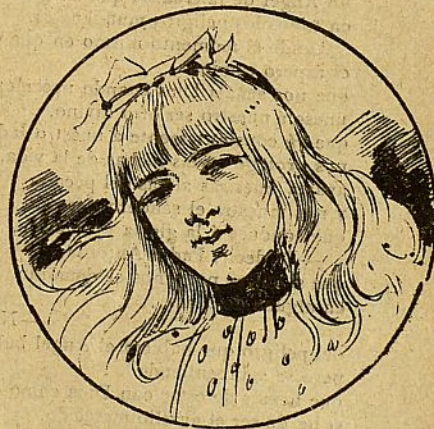
—No lo dude Vd. D. Policarpo, las órdenes están dadas, el jefe vela y pronto nos levantaremos.
—Hombre, eso debían Vds. habérmelo avisado con tiempo, porque yo ya me he levantado.
—¿Sí?
—Sí señor: desde las seis de la mañana.



Ha perdido las tintas de la alegría al mirarse vestido de ropería.



—Antonio ¡somos muy desgraciados!
—¿Por qué?
—Porque hoy en el colegio nos han dicho que todos somos hermanos.
—¿Y qué?
—Toma: que si somos hermanos no podremos seguir siendo novios.



....y aunque una ya está desengañada del mundo....

Un argumento como el expuesto es difícil encontrarlo á mano.

Por esto es necesario buscarlo y escribirlo con los pies.

Que se emplean también para escribir revistas.

Aquí el campo es más ancho.

Los autores pueden *pacer* con más libertad.

A falta de personajes, se personifican las bestias y los objetos inanimados se animan.

Aunque sea aplicándoles un alma de cántaro.

Salen unos ratas y allí, delante del público, de los municipales y del gobernador—si está en el teatro—dicen que se dedican al *arte* con gran provecho y que salen del *Abanico* y que se burlan de la *autoridad*.

Luego sale Cánovas.

Y detrás Castelar.

Después un coro de gallegos.

Y uno de *adoquines*, entre los cuales aparecen los autores, llamados por el público *inteligente*.

Y no llamados *adoquines*.

Sino llamados á escena.

Luego sale un cesante y un *cicerone* que le dá á un inglés la explicación de todo lo que sucede.

El inglés quizá se entera; pero el público no.

Cantan unas modistas proclamando las ventajas de la *Liga Agraria*. Y enseñan las suyas, que no son *agrarías*, sino de goma forradas de seda.

El público le vá tomando el gusto á la cosa, porque

primero ha visto las pantorrillas de los *adoquines* (!!!) y ahora vé las de las modistas.

Viene Romero Robledo y habla con Ducazcal.

Y vuelven á salir los *adoquines* vestidos de reformistas.

A continuación un representante de cada provincia española. Baile patriótico.

Todos los personajes desfilan á paso doble cantando esta inspiradísima copla:

Laralaralá, laralaralá, laralaralá etc.

Y acaba la revista al grito *Viva la Industria nacional!*

¡Y la industria literario-teatral!

¡Así se hacen hoy las zarzuelas!

Claro que hay honrosas excepciones, pero lo que más se lleva en nuestros teatros es lo que acabo de reseñar.

Y los recursos escénicos son estos. ¡No hay que negarlo! Pantorrillas, politiquilla estúpida, ausencia de argumento y de ideas y *simbolismo casero*.

La industria, el trabajo, el arte... el arte ¡vaya un sarcasmo! Todo sale á relucir en forma de tiple ligera.

Casi siempre demasiado ligera.

Y los *adoquines*, los tarugos, la baraja, el jabón...

Y los *puntos suspensivos*...

¡Si! ... ¡Mas vale callar!

JUAN DE LA CRUZ FERRER

EL ANGEL DE LA GUARDA

—No lo dudes, muchacho: Dios que vela por todas las humanas criaturas y que, endulzando el llanto, nos consuela de tantas amarguras, ha sabido cuidar como debía de sus hijos mortales y les dá con su gran sabiduría un Angel de la Guarda que les guía en todos los peligros mundanales.

Desde el momento mismo en que emprendemos el áspero camino

que nos señala Dios cuando nacemos, únese á nuestro sér otro divino, que vá constantemente á nuestro lado, nos protege en las luchas de la vida, aparta nuestras almas del pecado y nos muestra el sendero deseado que conduce á la gloria prometida.

—Es decir, Padre Antonio, que si quiere ponernos el demonio en alguna desdicha...

—Nos defiende

del peligro que hubiera el Angel bueno, pero se sobreentiende que hemos de estar con Dios como es debido si ha de ser el auxilio merecido.

De estas cosas me hablaba un día que conmigo paseaba, cuando vimos salir de una taberna dos muchachos valientes que empezaron á darse puñetazos, hasta que el uno se quedó sin dientes y partida la cara en dos pedazos.

Sacaron una silla para auxiliar al muchachuelo herido, luego vino corriendo la camilla, se le llevaron dentro... ¡y concluido!

Entonces miré al cura y le dije riendo:—No me explico por qué á la criatura le ha pasado tamaña desventura, ¡y el Angel de la Guarda de ese chico?

Sin duda, padre Antonio, estaba poseído del demonio ese que lleva la cabeza rota.

—No; si es un pequeñuelo que en perdiendo la vida iría al cielo.

para gozar con Dios la gloria eterna.

—Entonces ya sé yo lo que ahí había: es que el Angel guardián que le asistía debe haberse quedado en la taberna.

EMILIO DE MOTTA.

¡CALACOLITOS...!

—Peldone usted si mi amol
me hace molestal-le en vano:
vengo... á pedil-le la mano...
—De mi hija ¿eh?

—Si, señol.

Ella no quelía que
yo diela nunca este paso,
mas como de amol me ablaso,
vengo á pedilselsa á usté.

—Yo... por mí... su petición...
crea usted que me honraria...
pero soy franco: querria
conocer su posición.

—Es natulal: yo, contento
de ella estoy: tengo foltuna,
muchísima suelte y una
balbalidad de talento.

No es pol hacelme melced,
pelo tengo colazón,
liquezas, ilustración...

—Y abuela ¿no tiene usted?

(¡Vaya un tipo!) Aunque le aflija,
amigo mío, yo siento
á pesar de su talento

no poder darle á usted mi hija.

—¡Cielos! ¿qué escucho? ¡Qué hololl...

¡Ay, pol Dios, señol Gaspar!

¿me quiele usté asesinal?

¿quiele usté maial mi amol?

Desoiga usté los tlaidoles

consejos que el lencol dá:

¡Pol Dios, vea usted que ya...

hemos pasado á mayores!

—¡Cómo! ¡á mayores! ¡Qué escucho!

—Yo, señol... no soy culpable;
como Clala es tan amable...

—¿Clara?

—Y yo la adolo mucho...

Un día vine á comel
estando usté fuela... y luego...
en fin, como el hombre es fuego
y es estopa la mugel...
y Clala tiene ese aldol...

—¿Clara otra vez...?

—¡Pues es clalo!

—¿A que le doy á usted un palo?

¿Clara, dice?

—Si señol:

Clara ¡es clalo!; yo no quiero
más que las cosas delechas.

—(¡Oh, Dios mío, que sospechas...!)

Piense usted bien, caballero,

piense usted bien: fué Pascuala

la que tuvo tal bondad...

Clara no fué ¿no es verdad?

—Pues si, señol, si fué Clala.

—Pues deme sus señas... ¡hable!

—Molena..., alta... buen tlapió...

—(¡Es ella, es ella Dios mío...!)

¿Es usted un miserable!

—¡Oh, peldón! ¿que va usté á hacel?

¿Pol que luje y se exaspela...?

—¡Pues es una *ftiolela*!

polque Clala... ¡es mi mugel!

JOSÉ M. ALMODÓBAR.

¡OLÉ TU MARE!

(A una rubia)

¡Olé, las rubias de cuerpo airoso,
de andar ligero,
y las que tienen el rostro hermoso
y centellante como un lucero.

Trás esos labios tan purpurinos,
se vuelven locos
todos los pollos siete-mesinos
¡que no son pocos!

Vamos, chiquilla, que me desvelo
por esos ojos color de cielo
que magnetizan,
y esas miradas arrobadoras,
tan incitantes, tan seductoras,
que *pulverizan*.

No hay aquí un pollo que no delire
por tu palmito,
ni un elegante que no te admire,
ni un viejo *verde* que no suspire
por ese cuerpo tan rebonito,
tan agraciado,
tan sandunguero, tan *cachondito*
que Dios te ha dado.

Vamos, chiquilla, te lo repito:
eres la chica de más salero
y la que tiene mejor palmito
del mundo entero.

¡Olé, chiquilla, tu cuerpecito
zaragatero!

MATEO RÓS PUJOL.

LAS ESTRELLAS

Cuando en mis tiernos años contemplaba
el fugaz resplandor de las estrellas,
con leyendas fantásticas soñaba
mi mente, al admirar sus luces bellas.
Es fácil que sus rayos luminosos
amarillos, azules ó rojizos,
los hallaran las Diosas tan hermosos
que á su fulgor mostraran sus hechizos.
Unas veces, en ellas percibía
el bellissimo Edén de los poetas,
ó tal vez en alguna se hallaría

el cielo que soñaron los profetas.
Con tales pensamientos me agitaba
en las cálidas noches del verano,
mas cuando supe que alguien afirmaba
que esos mundos los puebla el sér humano,
con gesto de amenaza y cara seria
mirando las estrellas más despacio,
ví que solo son puntos de materia
perdidos en lo inmenso del espacio.

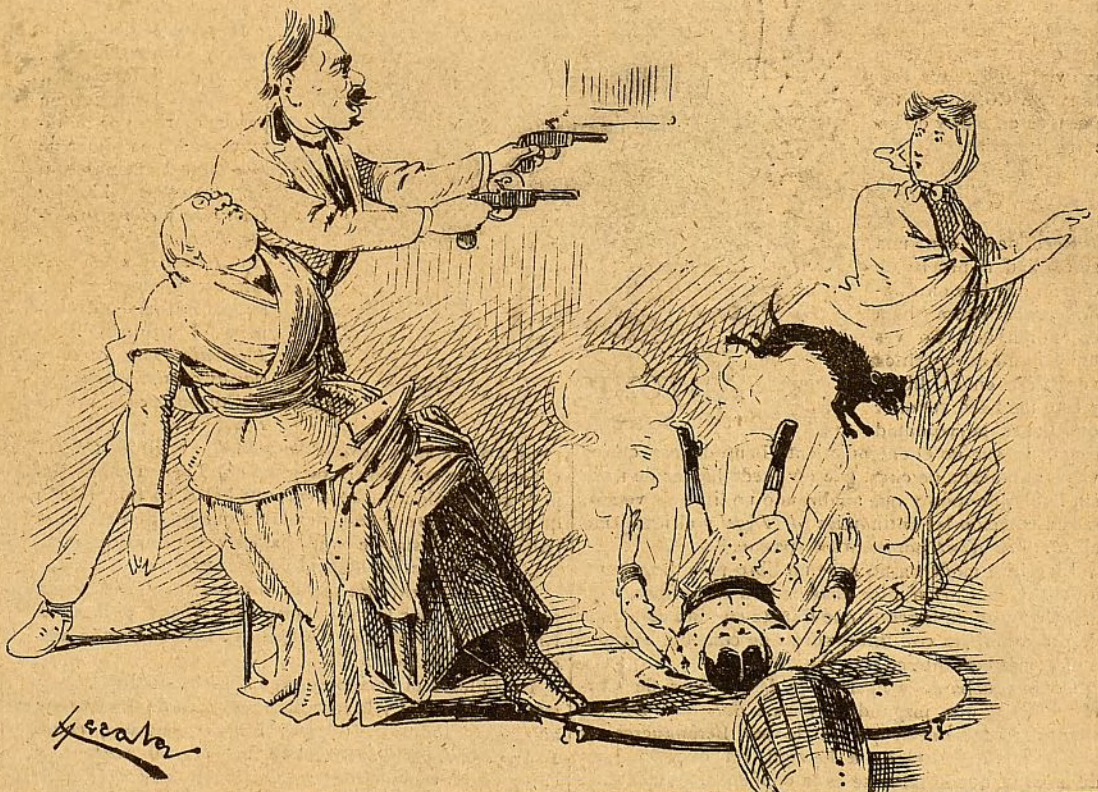
J. LORENTE DE URRAZA.



—¡Qué luz! ¡qué tonos! ¡qué ambiente!
 Qué cuadro tan escatente
 y qué chica tan barbiana
 y... (Voy á abrir la ventana
 porque esto está muy caliente.)



—Corriente: cinco duros al mes, ropa y planchado.
Queda Vd. admitida como criada. ¿Cuál es su nombre?
—Higinia.



—¡¡¡Higinia!!!

RÉPLICA

(A Juan de la Cruz Ferrer)



OSIDO había, mi querido Juan de la Cruz, en el saco de la paciencia la sorpresa que me produjo tu réplica á mi artículo *Pandemonium*, insertos éste en el número 90 y aquella en el 91 de este periódico, que para mi es asilo de inválidos y para tí palacio del ingenio.

No fué pequeña parte á ahogar mi voz la carifiosa de nuestro Director, que, jefe de la casa, y viendo que todo era nada entre dos platos, no queria que nos tirásemos á la cabeza los de nuestra propia mesa de redacción, mucho más cuando miraba esa cara que tienes de no haber roto uno en toda tu vida.

Pero en el número pasado (1) vuelves á la carga con *Pandemonium*; y así es culpa tuya y no mía si ahora alboroto el barrio y, con seriedades de dómine malogrado, convierto en *Santa* esta SEMANA CÓMICA de tus pecados críticos y de los míos literarios.

Reconoces, con una sinceridad á prueba de *Clarín*, que hay en *Pandemonium* sátira bien entendida, mas no ves una sola línea de crítica verdadera en el libro; y esto me hace suponer que tienes la voluntad ciega, ya que no el entendimiento lleno de esa crítica vieja, atiborrada de citas, que no puede hablar de nada sin hablar de todo y que analizando un libro de versos, saca á colación las antinomias de *Hegel* y el idealismo absoluto de *Kant*, pongo por disparate.

La crítica moderna no hace un libro para juzgar un folleto, y así Cortón dice más en una sola frase, con un solo rasgo de ingenio, que Cañete en diez columnas de prosa bárbara con líneas cortas de comedia antigua ó entremés cervantesco.

Como prueba de la ligereza de las críticas de Cortón, dices tú que, juzgando el drama *Batalla de Reinas*, sólo se le ocurre decir que la de los Berengueres es una familia que le carga: Y he aquí, mi querido Juan de la Cruz, que la tal frase es la condenación más fina del drama histórico, que con más gracia y menos palabras se ha hecho en castellano.

Ingenio tan avezado á discurrir como el tuyo, debió

haber adivinado lo que, á seguida de estampar aquella frase, iba á decir Cortón:

...«¿hay realmente en esas luchas interés dramático?

... después de aquella admirable revolución del 89, en la cual nos dimos el gusto de cortar el pescuezo á un monarca, pasa entre la gente del bronce como artículo de fé el principio de la soberanía nacional. Así no es extraño que en el actual momento histórico, no nos conmuevan ni pizca, por borrascosas que hayan sido, las vicisitudes de dos reinas que se disputan con encono, cual si se tratase de una finca ó de un rebaño de carneros, la propiedad y el usufructo de todos nosotros. Si mañana ó cualquier otro día, dos ratas de los más distinguidos se apoderasen de mi reloj, y después de consumado el despojo, se pusieran á discutir sobre á quien pertenecía la joya, maldita la gracia que habría de hacerme la tal discusión. Pero conste que esto es un decir: mi reloj está empeñado hace tiempo...»

¿Qué importan al siglo XIX los quebraderos de corona de los Berengueres del XIV?

El temor de hacer demasiado largo este artículo me impide seguir copiando lo que escribe Cortón acerca de *Batalla de Reinas* que, como todos los catalanes saben y ha confirmado la Academia Española, es una de las obras más malas del autor del magnífico poema *Las Alas Negras*.

Ejemplos de crítica justa y bien aderezada, aparte del juicio de la prensa de Madrid, que parece escrito por la intencionadísima pluma de Mesonero Romanos, son los artículos *Teodoro Guerrero* y *el naturalismo*, *El teatro de Echegaray*, *Pereda* y *«La Montañez»*; y muestra hermosa de sinceridad literaria el titulado *Una palinodia, una carta y varias consideraciones*.

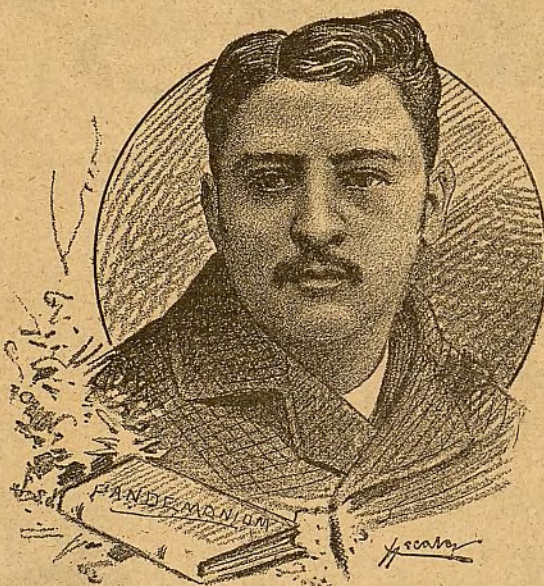
Cortón se asombró un día de que se colocara

entre los primeros novelistas españoles á un tal Oller... y «¿quien es ese Oller?» preguntaba. Poco tiempo después contestóle *La Papallona* que había en este rincón de España un «novelador eximio» que no pudieron derribar del pedestal de su gloria los vientos antirregionalistas que soplan de Madrid á provincias.

Guarda Madrid más envidiosos que el Guadarrama pulmonías, y por lo mismo que ignoraba y pretería á Narciso Oller Antonio Cortón, es Antonio Cortón atacado y aborrecido en España.

No hubiera él nacido en aquella isla, madre suya y mía, la más fiel y la más hermosa hija de España, y aclamaran todos su talento; hubiera entrado, como *Fray Candil*, en la sociedad de los *bombos mútuos*, y escogido un cacique literario que le apadrinara y bautizara con el agua de jabón de la lisonja y olvidándose hubiera el «pecado original de su procedencia americana».

Gloriosísimo pecado, del que, mal que te pese, y aunque hables con marcado retintín de los «críticos



ANTONIO CORTÓN

(1) Este artículo debió haber salido en el número de la semana anterior.

ultramarinos, llevas reliquias, porque tú también desciendes de aquella Eva del paraíso del mundo por el lado más hermoso del género humano.

*
*
*

Crees, aludiendo al artículo *¡Sébase quien es Clarín!* que no es muy correcto eso de contar al público juicios emitidos en el seno de la conversación privada, confiados naturalmente á la discreción de quien los escucha.

Pues, mira: yo creo que, en todo aquello en que el honor ageno no anda á vueltas, es siempre una obra meritoria arrancar una careta, cuando el que la lleva puesta es un hombre tan pagado de sincero como Leopoldo García (á) *Alas*. Antes que la intuición artística, innata en los críticos de veras, y que estudios y conocimientos de ninguna clase, es la sinceridad condición *sine qua non* de los que en eso de juzgar obras agenas andan metidos, algunos con el agua al cuello.

Si *Clarín* creía que el poema *Maruja* (bellísimo poema) era malo ¿por qué, «tenía que darle un bombón»? Tenía que... ¿Es acaso alguna obligación engañar á la gente?

Porque no es de creer que admitas dos conciencias; una, en camisa, para el uso de los amigos y otra, con *polisson* y sombrero, para los que sólo nos conocen por las hablurías de la imprenta.

Lo que hay es que muchos hombres, modelos de honradez en la vida íntima, pierden los estribos y el sexo cuando al público se dirigen, y entran en la respetable categoría de mujeres públicas.

El mismo *Clarín* escribió en el *Madrid Cómico* que un muchacho de mi tierra, malamente apadrinado por Cortón (y ahora soy yo quien le pega al autor de *Pandemonium*) se había contentado con llamarle «eminente» en la dedicatoria de una obreja que no merece la pena de ser aquí citada.

Y lo peor es que con eso no arrancaba ninguna careta, porque el autorzuelo aludido es tan feo de suyo, que no necesita aditamentos en la cara para ir siempre de carnaval.

*
*
*

Estoy seguro, segurísimo; mi querido compañero, de que, á no haber escrito Cortón el artículo *¡Sébase quien es Clarín!*, hubieras sido tú, como yo, uno de los más locamente enamorados de su ingenio.

Pero te han tocado al *ídolo*, has oído como le llamaban García ¡figúrate tú, García! tú que tan acostumbrado estabas á llamarle *Alas*, y has lanzado tu excomunión al salerosísimo escritor puertorriqueño.

Y mira tú cuánto ha podido tu devoción á *Clarín*, que si yo no hubiera visto por las rendijas de tus ojos la bondad de tu alma, dudaría un punto de tu buena fé en esta cuasi polémica literaria.

Porque no parece sino que hiciste hincapié en que el público de LA SEMANA no conocía más que la primera parte de *¡Sébase quien es Clarín!* para decir que por el tal artículo solo sabemos que Cortón suele almorzar con Labra y con Vizcarrondo. Tu sabes bien que lo publicado en LA SEMANA no es más que el prólogo de aquella donosa réplica á *Clarín*, en cuya segunda parte no deja su autor de cojer alguno que otro gazapillo con *alas*, escapado á la pluma del Leopoldo sin ellas.

*
*
*

También mi tocayo Guillén Blanca dice que no dice que *Clarín* vale por siete Cortones, aunque almuerce con Labra y con Gaztambide.

Mas si en eso nada más se apoya, y dice que no lo dice, yo ¿que he de contestarle? Que no le contesto que Cortón vale por siete *Clarines*.

*
*
*

Y concluyo.

No me importa maldita la cosa que se niegue que Cortón sea un crítico, pero sostengo, y conmigo están cuantos hayan leído cuatro líneas suyas, que es el de *Pandemonium* un autor cultísimo que maneja el castellano como pocos en España.

¿No hay mérito posible sino en la crítica? Creo yo que vale más engendrar obras propias que juzgar obras agenas; y así vale más Larra escribiendo artículos de costumbres, que criticando el drama *Antony*, del que ya nadie se acuerda.

Quédese enhorabuena *Clarín* con el pontificado de la crítica, que á Cortón maldito lo que le importa, mientras sepa hacer sátiras tan graciosas como *La Literatura* y artículos tan bonitos como *Recuerdos de la Aldea*.

También *Clarín* es autor, porque *Clarín*, Proteillo de lance de nuestra literatura, toma todas las formas: águila, escribe *La Regenta*; mono, imita y copia á los escritores franceses; vibora, escupe críticas...

Pero á mí, ni Dios me quita de la cabeza que, en todas esas transformaciones, el *fetiché Clarín* lleva en sí algo que no cambia.

El corazón de una culebra.

De cascabel.

Por eso arma tanto ruido.

JOSÉ DE DIEGO.

COSITAS

I.

Oh, si supiera mamá
lo que hiciste...

---Tontería...

Vén, no lo conocerá;
este beso borraré
el que te di el otro día.

II.

Como la hiedra, asida
quiero á tu cuerpo estar; temo perderte.
Abrazada contigo, hasta la muerte
es preferible, que sin tí, á la vida.

III.

Te llaman Nieves, y á fé
que no acierto la razón,
porque comprender no sé
cómo por la nieve esté
ardiendo mi corazón.

IV

La quise tanto, que si comparaba
el loco frenesí que me abrasaba
con el amor filial que yo sentía,
tan puro y celestial... ¡ay! yo luchaba
y no quiero deciros quien vencía!

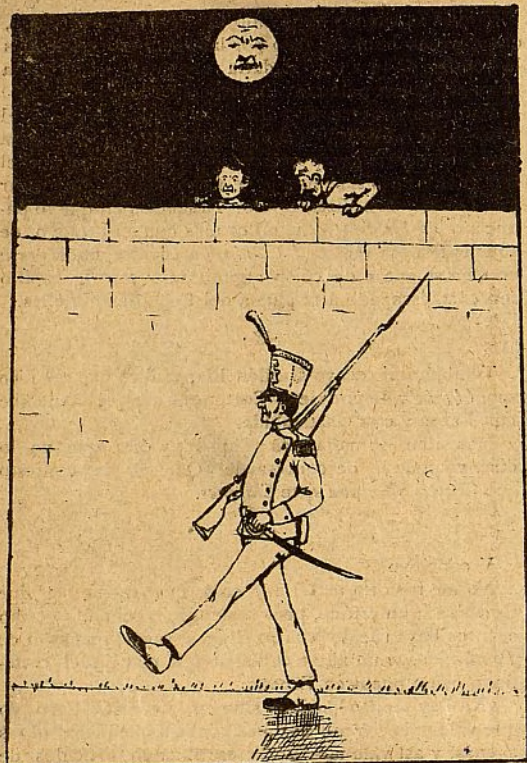
V.

En la iglesia te he visto, y me has mirado,
y allí me ha entusiasmado tu belleza
y por querer mirarte no he rezado....
Yo sé bien que hemos hecho un gran pecado
y al infierno nos vamos de cabeza...

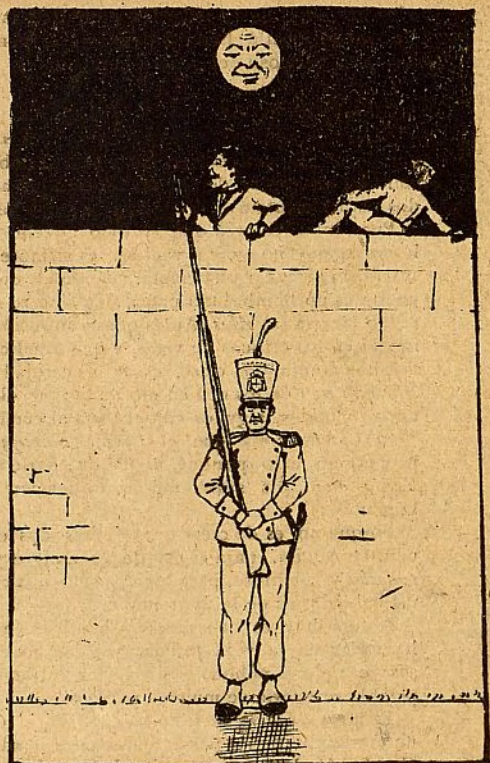
Lo sé bien. Mas si había vivo anhelo
de puro y santo amor en tus miradas,
¡oh!... entonces, ese amor en oleadas
nos subirá desde la tierra al cielo.

EUGENIO SANCHO MONTAUD.

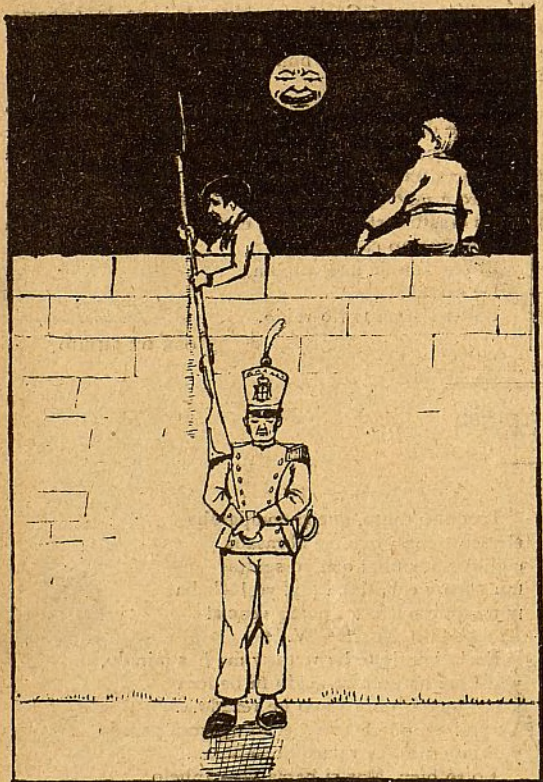
UNA FUGA



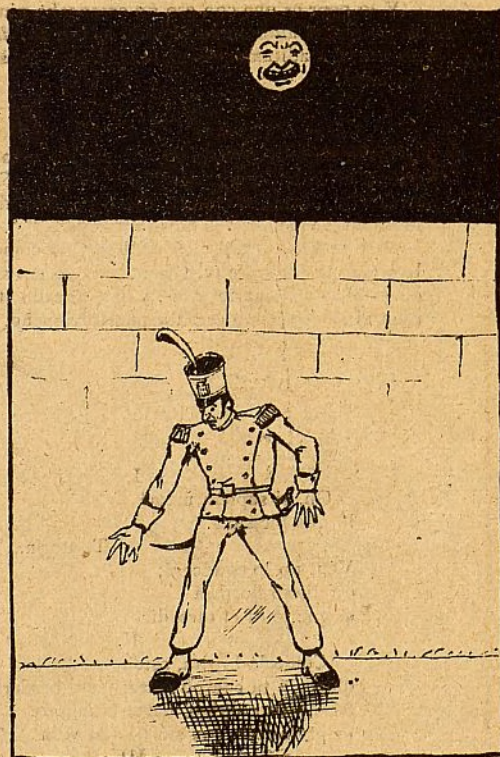
1.



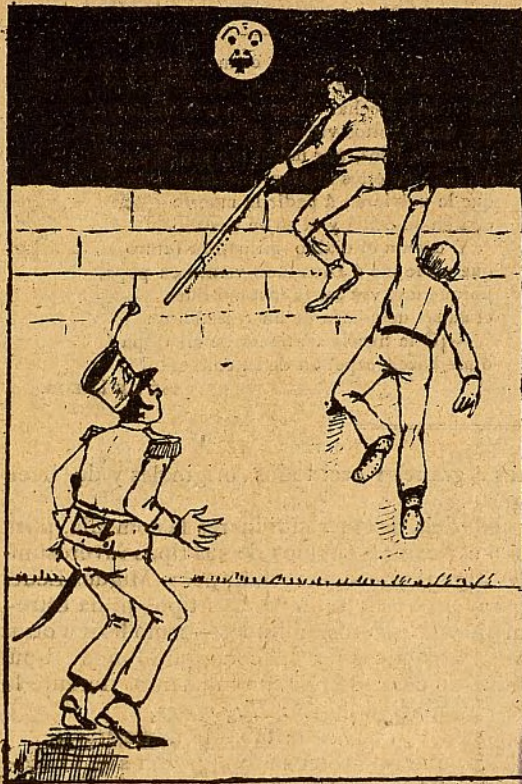
2.



3.



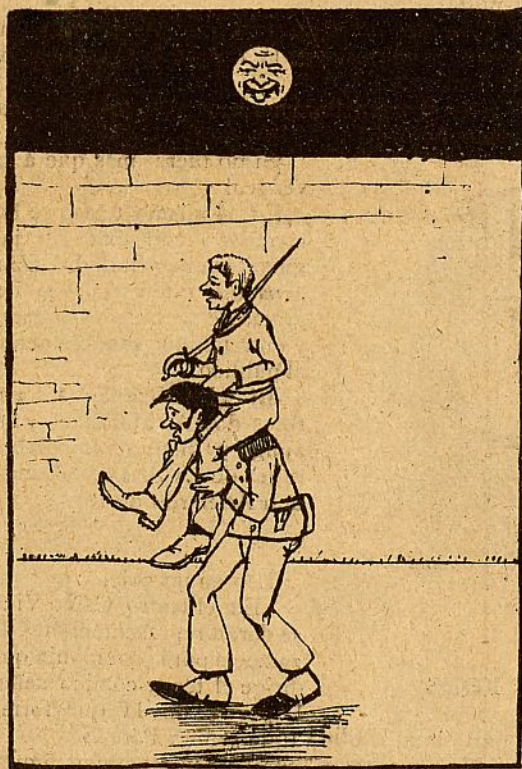
4.



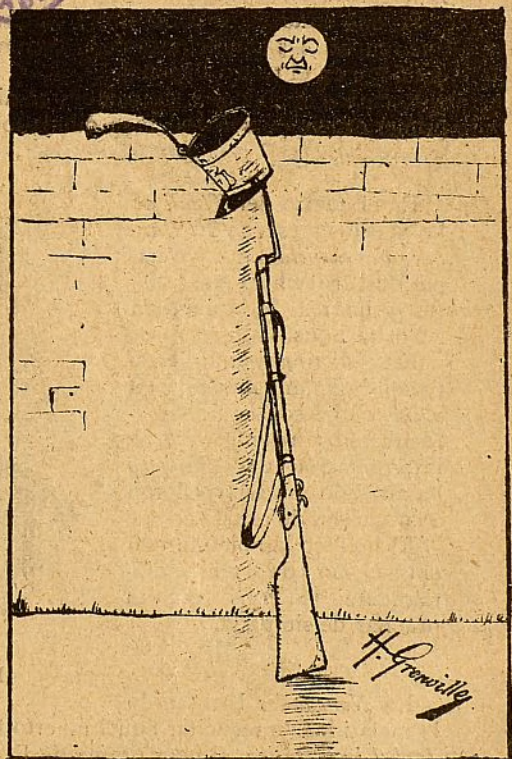
5



6.



7.



8.

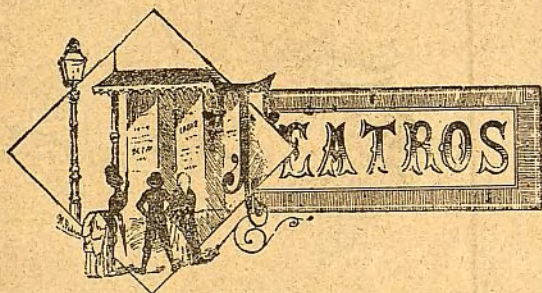
DE TEJAS ARRIBA

Cuenta el Señor Luzbel, mi viejo amigo, que una trigüeña, de hermosura llena, víctima de un amor, murió de pena y dióla el cielo cariñoso abrigo.

Halló el amante á su maldad castigo, y al buscarle en la gloria la morena, supo que Dios, en bárbara condena, negóse á abrirle el celestial postigo.

A impulsos de un amor poco gozado, ardió con llama impura en su memoria su primer sueño y su primer pecado. Y:—Una de dos—le dijo al Padre Eterno— ¡ó le dejais entrar á él en la gloria, ó me dejais partir á mí al infierno!

J. FERNÁNDEZ DE LA REGUERA.



Si en los teatros de ópera han quedado de repertorio *Los Hugonotes* de Meyerbeer, en los de comedia quedarán *Los Hugonotes* de Miguel Echegaray.

Porque conocemos pocas obras en dos actos que reunan las condiciones de la estrenada el domingo en el teatro Español.

Recursos escénicos y situaciones cómicas de primer orden, personajes bien dibujados, chis-

En el teatro del *Tivoli* se ha puesto en escena *El Barbero de Sevilla*, en cuyo papel de Rosina hace verdaderos primores la aplaudida señorita Fons.

Esta distinguida tiple española que en *Lucta* y en *Dinorah* ha conseguido mercedísimos triunfos, con la interpretación del *Barbero* ha añadido un nuevo florón á su corona de artista.

El público la aplaude con entusiasmo y de él recibe diariamente la Fons nuevas pruebas de simpatía.

En *Novedades* han tenido la mala idea de resucitar aquel muerto llamado *Isabel la Católica*, el peor drama de Rodríguez Rubí y del teatro contemporáneo.

La Vanguardia notaba que allí se falta á la verdad histórica.

DE TEJAS ABAJO

Pero el Señor que, en cuanto á pillo, es pillo, quisolos reprimir con mano fuerte: los volvió á echar al mundo, mas de suerte que ella hábitos vistió y él fué caudillo.

Quería Dios, por modo tan sencillo, dejando en ellos al amor inerte, que le volvieran á pedir la muerte ella en su celda y él en su castillo.

Y cuenta el diablo, mi patrón futuro, que no le fué á Dios todo viento en popa, porque una vez así le increpó duro el audaz mandarín de un regimiento:

—¡Ó la haceis cantinera de mi tropa ó me haceis capellán de su convento!

JOSÉ DE DIEGO.

tes á granel y casi todos originales y de buen gusto.

No deja de tener sus lunares la comedia, pues son caricaturas algunos de sus tipos inverosímiles algunas de sus escenas; pero Miguel Echegaray no ha abusado de esos tipos ni ha estrechado esas inverosimilitudes—como hacen otros autores cómicos—y ha conseguido que el público no cese de reír un momento durante la representación de *Los Hugonotes*.

Que es lo que se trataba de demostrar.

Los que no saben su obligación, son los cómicos del teatro Español. No los conozco personalmente y me figuro que serán excelentes sugetos y algunos de ellos buenos padres de familia.

Pero esto no basta para que resulte un buen conjunto en obras de la índole de la estrenada el domingo.

Sólo el señor Bolúmar hace algo mas que sus compañeros.

¡Si no fuera más que á la verdad!

En el mismo teatro se ha estrenado con éxito un juguete cómico titulado *Una primada*, que no carece de gracia, está bien dialogado y entretiene agradablemente al público.

Mi enhorabuena á sus autores don A. Marxuach y mi amigo y distinguido colaborador de LA SEMANA COMICA don Adelardo de Reyes.



LUISA FONS

Leo en un colega:

«En el teatro Calvo-Vico se darán representaciones de zarzuela por la compañía que dirige el tenor cómico señor López y de la que forma

parte la aplaudida tiple señora Pérez.»

No sería, pues, extraño que también figurasen en la lista los señores Sánchez, Gomez y Gutiérrez.

ANTONIO L. RUIZ.

LOS AYUNOS

Señor don Roque Bellido
Muciente.

Amigo querido:
fué en mi poder su misiva,
y tragué mucha saliva
al leer su contenido.

Júrole que la pintura
que me hace de su aldehueta,
me produjo calentura...
¡justé olvidó, criatura,
que yo soy maestro de escuela!

«Pollos, gallina, jamón,
lomo, magro y embutido,»
en revuelta confusión,
describe usted con pasión
en su escrito fementido.

Y por si aún á esa nefasta
reseña le falta un toque,
me habla *«del vino que gasta,
cosechando en Toro, y...»* ¡Basta!
¡Eso es un crimen, don Roque!

Yo vivo aquí, con mi duelo,
un rinconcito del cielo
ganado fuerza de ayunos,

sin banquetes *importunos*,
y sin exceso de celo.

Me levanto con la aurora;
que se ha hecho madrugadora
mi sangre, desde que ejerzo,
y después, á cualquier hora
almuerzo, ó pienso que almuerzo.

La escuela es salón desnudo,
buen modelo para estable...
A él como víctima acudo,
y riño combato rudo
contra el mismísimo diablo.

Que al ver los chicos rollizos
que no se peinan los rizos,
porque el peine es contrabando,
sin saber como ni cuando
me acuerdo de sus chorizos,
é inconsciente, palpitante,
presa de horrible obsesión,
miro á un chiquillo un instante.
y... al fin, me cómo un secante
y cesa mi agitación.

Creo, pues, que no le choque
que me enardezca y sofoque

al saber como se cuida...

¿Llevará á mal que le pida
un solomillo, don Roque?

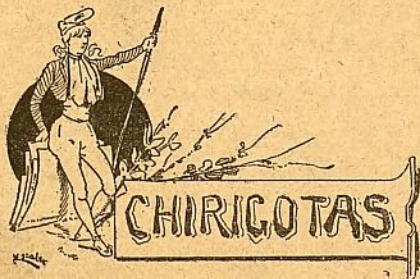
La Iglesia ayunar ordena
y yo con rigor ferviente
acato tan dura pena...
¡Desde antes de Noche-buena
no tomo nada caliente!

Que por desventura mía
no recuerdo ya que día
tuve el último dinero,
y por lástima, el barbero
me afeitó con agua fría.

Y adios, Bellido, aquí cese
en mi relación sucinta,
pues con rubor le confieso
un indisculpable exceso:
¡que me he bebido la tinta!

Ayúdele el cielo en todo
caro amigo, y... vea el modo
de mandar en su primera
una pierna de ternera
á su transparente:

E. Godó.
Por la copia,
FLORETE.



Corresponsal exclusivamente encargado de la
venta de LA SEMANA CÓMICA en Madrid: D. Ju-
lián Rodríguez, calle del Tesoro, 5, bajo.

Con él deberán entenderse cuantos deseen
vender el periódico en la Corte.

✱

Si, mi querido colega *Madrid Cómico*.
¡Yo también, como tú, tengo
lacerado el corazón!

Yo también he recibido composiciones de ese
falso señor Nieto y Perez, á quien Dios confun-
da. Las he recibido... y las he aceptado.

Y el caso es que ahora me estoy anegando
en un mar de confusiones.

Porque una de las poesías, á la que le ha
llegado ya el turno para la publicación, está
compuesta y preparada en la imprenta.

¿Qué hago con ella? ¿La publico? ¿Y si des-
pués resulta que es robada?

¿Le doy un palo al tal Nieto? ¿Y si después
resulta que no es él, sino su *sustituto*, quien
me la ha remitido?

¡Maldito truchimán!

¡Así se le declaren á la vez el cáncer en el
estómago, el cólera, las viruelas confluentes y
una vieja de setenta y nueve años!

✱

A la hora de entrar en máquina este número
no hemos recibido las láminas de *Mecáchis*.

Ignoramos á que causa pueda obedecer este
retraso.

Aunque nos lo figuramos.

Verán Vds. como al fin y al cabo vá á resul-
tar que es cosa del servicio de Correos.

Voy á seguir cavilando acerca de esto.

✱

En cambio, como habrán visto Vds., hemos
hecho una buena adquisición.

La del señor H. Grenville, dibujante que con
general aplauso, ha colaborado en los mejores
periódicos ilustrados de París.

Grenville, que reside hoy en España, nos ha
honrado ofreciéndonos su colaboración, que
hemos aceptado en bien de LA SEMANA y de
nuestros lectores.

✱

En un artículo que publica Miquel y Badía en
el número del *Diario* correspondiente al már-
tes, tratando del embellecimiento de Barcelona
dice:

«... la ciudad en que hemos nacido y habi-
tamos, y que deseáramos ver colocada al lado
de las mejores y más hermosas de Europa.»

Pues me parece que ese deseo no ha de ver-
se satisfecho.

Porque, vamos á ver ¿quién coje á Barcelo-
na y la coloca al lado de París, por ejemplo?

Lo que hay es que el señor Miquel ha quie-
rido decir una cosa y le ha salido otra.

Lo cual le sucede muchas veces al *ilustrado*
crítico del *Diario*.

Imprenta Militar y Comercial.—Arco del Teatro, 9, y Santa Mónica, 2, pasaje.

Ayuntamiento de Madrid

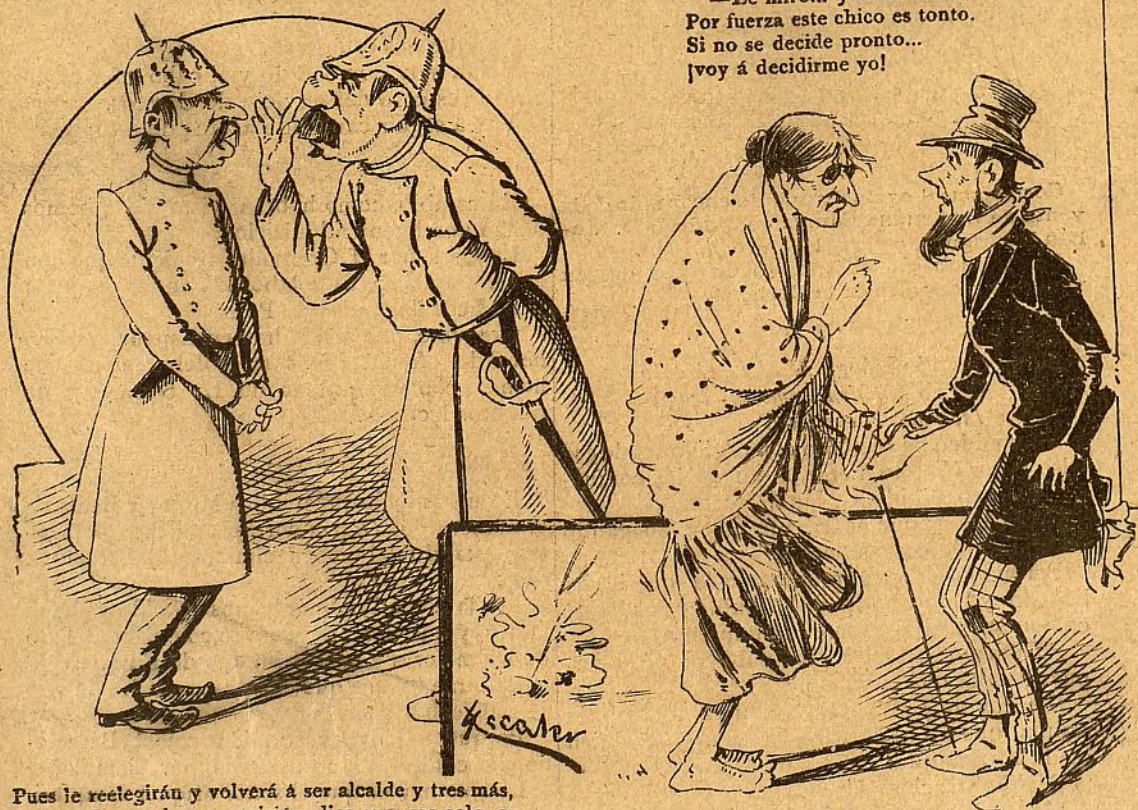
BOBERÍAS



—Si yo supiera donde vive ese señor Mellado, que dicen que hace *proposiciones*...



—Le miro... y como si no.
Por fuerza este chico es tonto.
Si no se decide pronto...
¡voy á decidirme yo!



Pues le reelegirán y volverá á ser alcalde y tres más, ¿subes tú? Porque la proposición dice que eso solo es en las poblaciones de mas de 8000 almas. Y yo soy capaz de *agafar* el sable y salir y romperle el alma á todos los que pasen de ese número.

¡No hay tu tia, señora Casilda! A mi nadie me saca de la cabeza que el que mató á doña Luciana fué el que le dió las puñaladas.